

UNA NUEVA FORMA DE TERRA SIGILLATA HISPANICA DETECTADA EN CORDOBA

Carlos MARQUEZ MORENO y Angel VENTURA VILLANUEVA.
Departamento de Prehistoria y Arqueología.

En diciembre de 1984 fuimos alertados por D. Manuel Gómez, aficionado y colaborador del MAP de Córdoba, de la aparición de materiales arqueológicos en montones de tierra echadiza vertidos en una escombrera sita en la llamada «Cuesta de la Pólvara», entre la orilla del Guadalquivir y el estadio «El Arcángel». El hallador de los materiales, a quien agradecemos aquí las facilidades dadas en todo momento para su estudio, nos indicó que la tierra procedía de un solar en obras del casco viejo, en el barrio de la Judería, sin poder precisar calle o ubicación exactas. Nos entregó entre los materiales cerámicos hallados los que conforman la nueva pieza que ahora presentamos, uno de cuyos fragmentos tuvimos la suerte de localizar en una visita al vertedero indicado.

Se trata de un soporte plano, con ligera inclinación hacia el centro de la pieza y pie de sección rectangular, de 122 mm. de diámetro en el borde, 61 mm. en el pie y 14 mm. de altura. El barniz, de color (1) rojo inglés (R20) es brillante, adherente y bien conservado. La pasta, muy dura, de color tierra verde tostada (M 47) está bien decantada, de cortes rectos, porosa, con abundante desgrasante mineral muy fino y escasas vacuolas de reducido tamaño.

Dado que no hemos encontrado ningún paralelo para esta forma, optamos por denominarla *soporte*, y asignarle la numeración 83 en la tipología de T.S.H. más reciente (2).

A lo largo de su estudio nos planteamos la posibilidad de que se tratara de una tapadera, sobre todo si invertimos la posición de la pieza, muy parecida entonces a la aparecida en Bilbilis (3). Las siguientes objeciones realizadas a tal posibilidad nos hicieron desechar la idea. Por un lado, el pie de sección rectangular no es lo suficientemente elevado para cumplir la hipotética función sostenedora, además de observarse el desgaste producido por el roce en la parte inferior. La poca elevación del fondo y la acanaladura de la superficie interna corroboran nuestra teoría. Si descartamos también la función contenedora, a todas luces insostenible por lo plano de la superficie, concluimos considerando la pieza según su única funcionalidad posible.

Hemos de hacer constar que no es una novedad presentar piezas que actúen como soporte. En realidad, muchas son las formas que pueden cumplir tal misión — así la D. 15/17—; la diferencia estriba en que estas otras formas tenían también funciones distintas.

Con respecto a posible adscripción a algún centro de producción conocido, tan solo reseñan el gran parecido que a nivel de textura y color, tanto de barniz como de pasta, tiene nuestro ejemplar con un fragmento de fondo con marca OF.MICCIONIS, alfarero para cuyo taller no se conoce ubicación geográfica exacta. Quede esta comparación ocular en el aire hasta los futuros resultados de análisis de pastas de ambas piezas ya en curso (4).

(1) Según la tabla de A. Cailleux, *Code des Couleurs des Sols*.

(2) A.A.V.V., «Terra Sigillata Hispánica»; *Monografías del Museo Arqueológico Nacional* 2, 1983; en concreto el artículo de M.A. Mezquiriz de Irujo «Tipología de la T.S.H.», pp. 123-131.

(3) M.A. MARTIN BUENO, «Nuevas Formas de Terra Sigillata Hispánica» *PYRENAE* 9, 1973, pp. 195-197.

(4) Análisis que se van a realizar por gentileza de la doctora M. Roca, a quien debemos también la revisión del original, aunque cualquier error es atribuible exclusivamente a nosotros.

